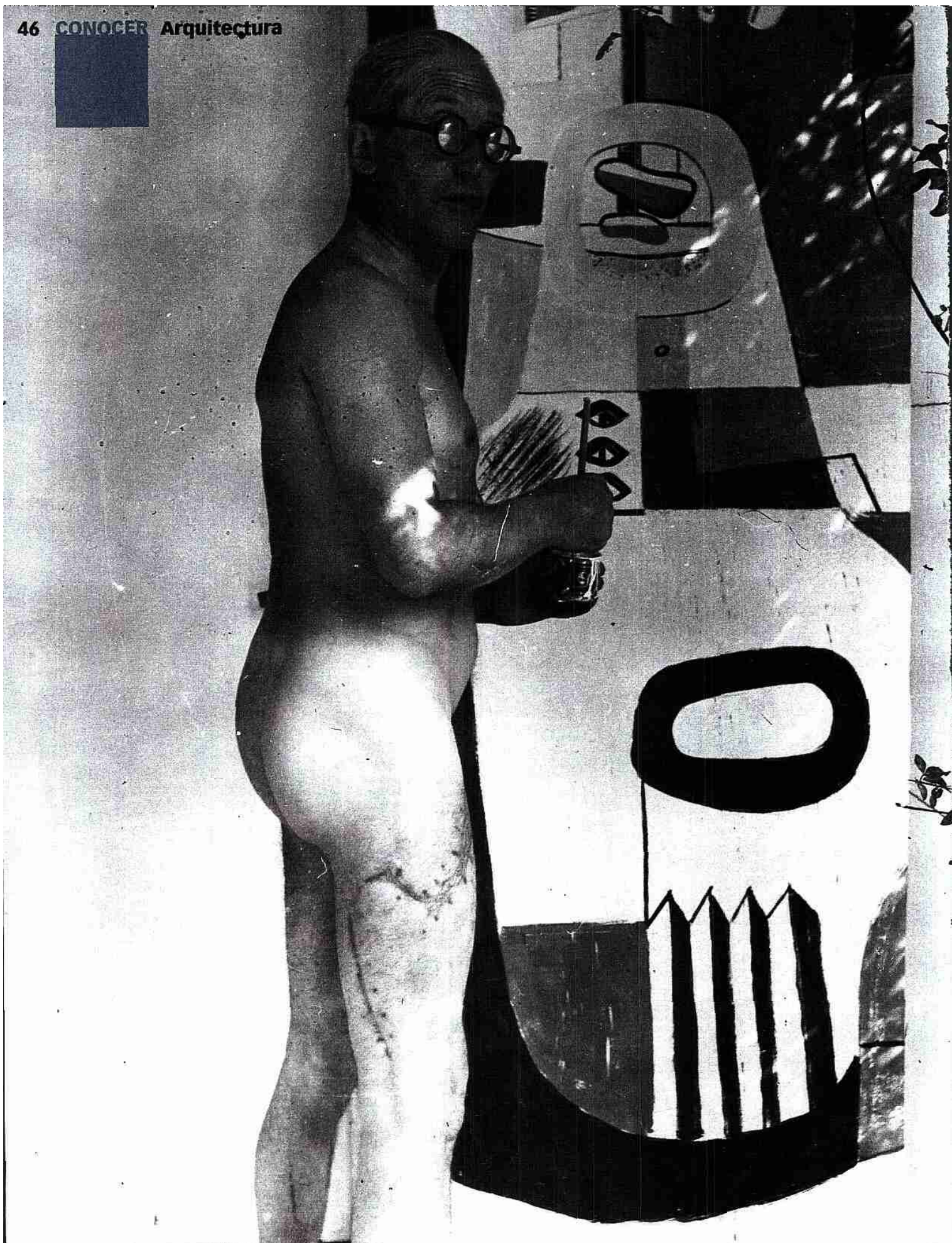
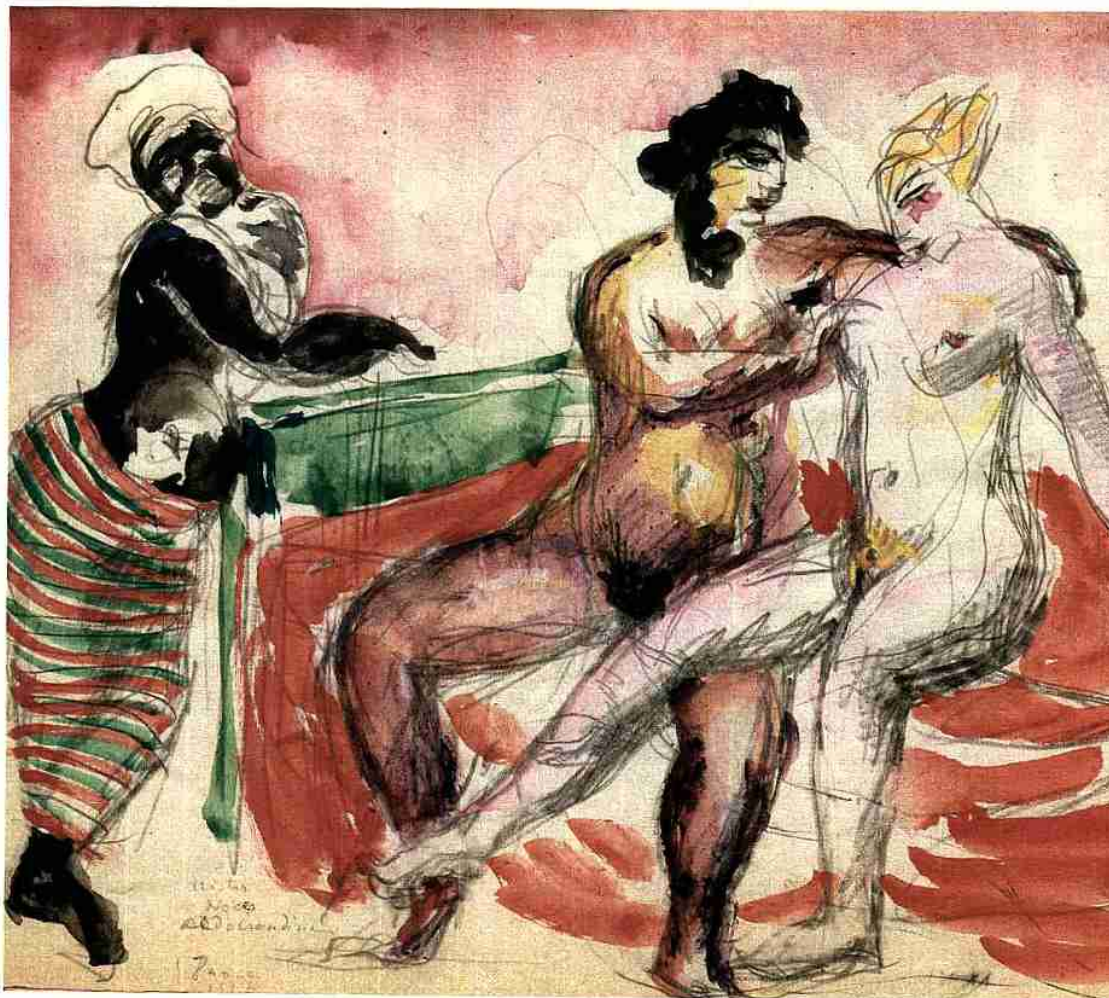


46 CONOCER Arquitectura





Le Corbusier, al desnudo

El gran titán de la arquitectura moderna distaba mucho de ser un rígido asceta, como sus inconfundibles edificios y su característico aspecto sugerían. A los 43 años de su muerte, una monumental biografía aborda por primera vez su sorprendente vida privada.

Por **Matthew Campbell**

GENIO Y FIGURA

Le Corbusier trabajando desnudo, pero con sus inevitables gafas, en su villa de la Costa Azul. Arriba, una de las acuarelas de los burdeles de París, realizada en 1917.



P

Pocos arquitectos despiertan tanta controversia como Le Corbusier. Para sus defensores fue un genio cuyas ideas conformaron una noción peculiar de la vida urbana en el siglo XX, el creador de incontables obras maestras como la capilla de Ronchamp, en la Francia oriental, para cuyo tejado se inspiró en un caparazón de cangrejo recogido en una playa de Long Island. Para otros, fue el inepto inspirador de millares de anodinos bloques de viviendas, centros comerciales y aparcamientos de varios pisos. Los siniestros barrios suburbanos de la mayor parte de las periferias urbanas francesas fueron edificados a partir de sus teorías y, en consecuencia, hay quien le culpa de los disturbios y vandalismos que sacudieron las ciudades satélites francesas en 2005.

Como hombre, Le Corbusier siempre fue una especie de enigma... Hasta hace muy poco. El arquitecto siempre fue celoso vigilante de su vida privada, pero el acceso a un nuevo archivo parisino y la reciente publicación de un libro editado por Phaidon han aportado datos inéditos sobre los amores y la vida sexual de Corbu, como lo apodaban sus amigos, circunstancia que ha dado origen a un infrecuente debate entre los especialistas, centrado en su energía erótica y el grado en que ésta se plasmó en su arquitectura. Las nuevas revelaciones sobre su vida personal hablan de una extraordinaria intimidad con su madre —a quien estuvo escribiendo semanalmente durante décadas seguidas, hasta su muerte en 1960—, dato que ha sido minuciosamente examinado por los investigadores, empeñados en descubrir la verdadera naturaleza del personaje. No menos sorprendente resulta su amistad con la bailarina Josephine Baker —descrita por Ernest

Hemingway como «la mujer más fabulosa de todos los tiempos», a quien conoció en un transatlántico en 1929.

«Lo que está saliendo a la luz es la faceta humana de Le Corbusier —explica Tim Benton, profesor de Historia del Arte en la Open University británica. «Le Corbusier fue un arquitecto, eso lo sabemos todos —añade—. Pero suele olvidarse que también fue un hombre.»

Aunque en su pasaporte figuraba como ocupación *Homme de lettres*, los documentos privados revelan una faceta del arquitecto muy alejada de la imagen ascética y cerebral asociada a su figura pública, conocida por sus gafas de

Sus padres lo consideraron poco menos que un inútil. Les diseñó una casa tan cara de mantener, que tuvieron que venderla a toda prisa

montura negra y su corbata de pajarita. Lo cierto es que Le Corbusier no sólo se embarcó en una serie de aventuras amorosas durante sus años de matrimonio con la modelo Ivonne Gallis, sino que también era cliente habitual de los burdeles parisinos, donde se lo pasaba en grande dibujando en su cuaderno a mujeres voluptuosas procurando mutuo placer sexual. «Yo dibujo guarradas —escribió en ese mismo cuaderno por entonces—; mis mujeres son lascivas de una forma animal, están en celo permanente.»

«Le Corbusier fue tachado de viejo verde y de sobón más de una vez —indica Benton—; de misógino que utilizaba a las mujeres como objetos

Un álbum personal



Charles-Eduard Jeanneret (sobre el pedestal) con su hermano y sus padres, en una foto de 1889.



Carta manuscrita dirigida a su madre en 1927, en la que le incluye un dibujo-proyecto para la tumba de su padre.

sexuales. Pero lo que en realidad buscaba era lo que él calificaba como 'ternura'. En compañía de mujeres se sentía más relajado, más cálido y amable. Era mucho más sensible con ellas. De hecho, tenía una faceta muy femenina.»

Hay gran expectación sobre la publicación de los tesoros documentales conservados en la Fundación Le Corbusier parisina. Frank Lloyd Wright, el otro titán de la arquitectura del siglo XX, escribió una autobiografía plagada



La millonaria sueco-americana Marguerite Tjader Harris, a la que conoció en 1930 y con quien mantuvo una relación sentimental y epistolar hasta 1949.

En la foto de la derecha, de vacaciones con su mujer, Yvonne, a la que cariñosamente llamaba en sus cartas 'mi pequeña Vonvon'.



Izda., el apunte que le hizo a Josephine Baker cuando se conocieron en un viaje a Buenos Aires. Arriba, con la cantante, en 1930.

de episodios pintorescos, pero Le Corbusier nunca antes había sido objeto de una biografía verdaderamente fiable. Han pasado cuatro decenios desde su muerte, y el interés por su figura no hace sino crecer con el tiempo. El año próximo, el conjunto de la obra del arquitecto —que incluye edificios en la India, Argentina, Italia, Bélgica, Estados Unidos y Francia— pasará, con toda probabilidad, a ser considerada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, al mismo nivel que la Torre de Londres, las riberas del

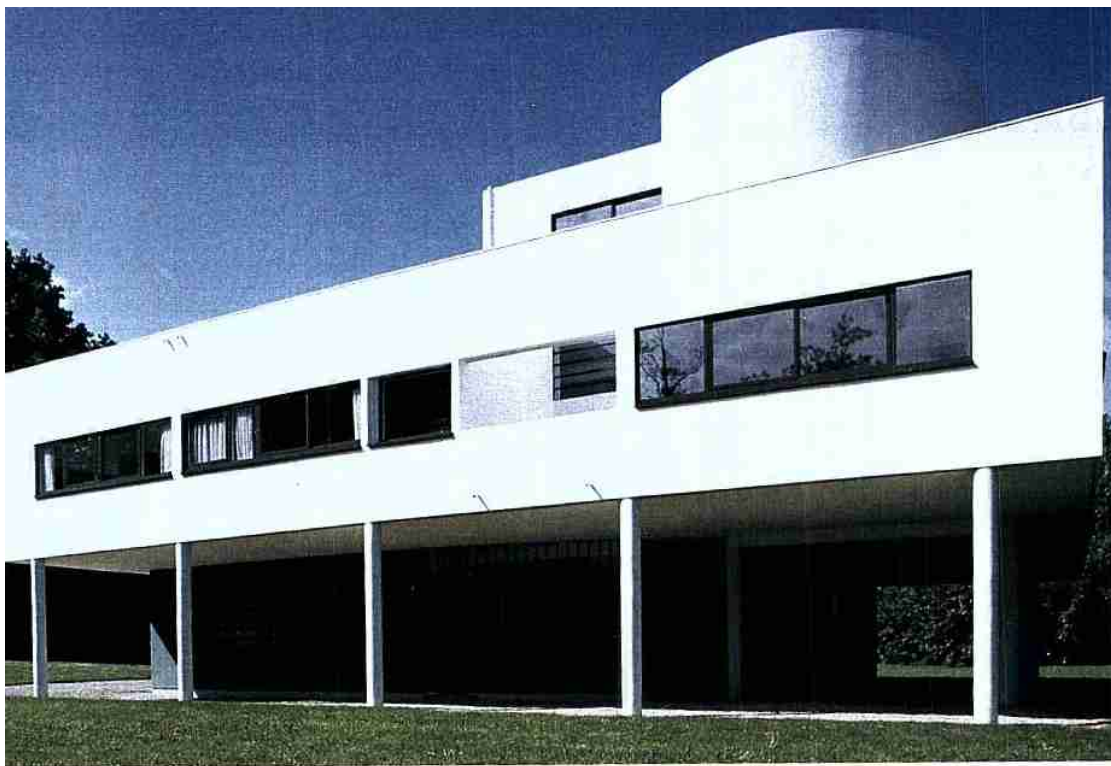
Sena en París o la laguna y los canales de Venecia.

Charles-Edouard Jeanneret nació en Suiza en 1887 y adoptó el nombre de Le Corbusier, en recuerdo a un antepasado llamado Lecorbesier, tras instalarse en París y comenzar a escribir artículos en una revista fundada por él mismo en 1920, con la intención de promover los ideales del purismo.

Su padre era grabador de cajas de relojes, y su madre, profesora de piano. Las esperanzas del matrimonio esta-

ban puestas en el hijo mayor, Albert, que era compositor. La familia era muy melómana, pero escasamente interesada en las artes visuales. Al arquitecto, pues, lo consideraban poco menos que un inútil, sobre todo después de que hubiera construido una casa para los padres en Suiza que resultó tan costosa de mantener, que los Jeanneret tuvieron que acabar vendiéndola.

«Durante su juventud lo consideraban un fracasado —observa Jean-Louis Cohen, profesor de arquitectura—. ▶



Del chalet al rascacielos

VILLA SABOYA
Con esta casa, mítico ejemplo del estilo racionalista, Le Corbusier cambió el rumbo de la arquitectura en los años 30.

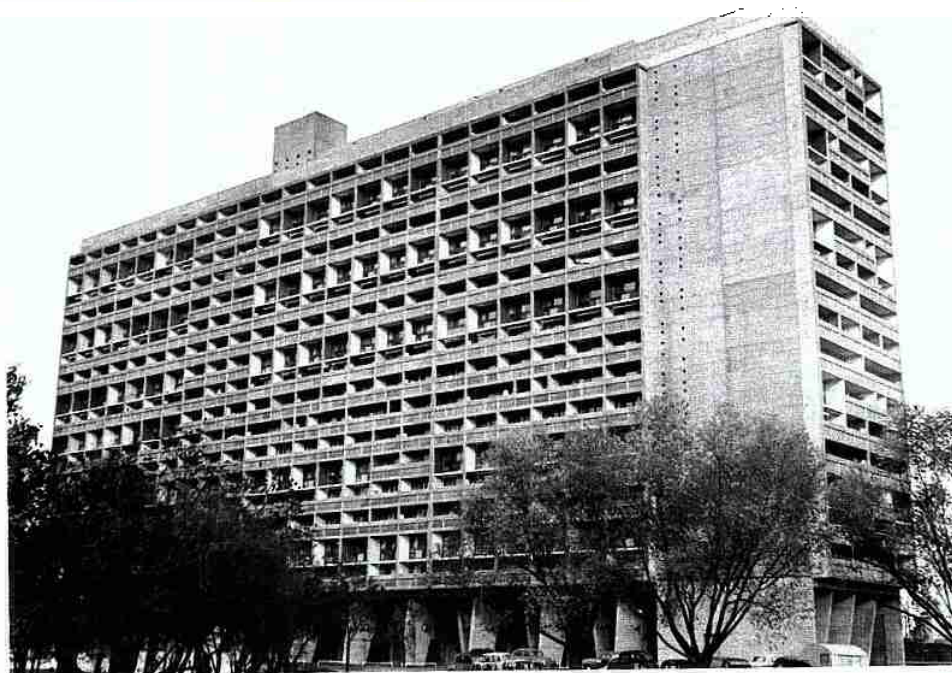
LA CIUDAD RADIANTE
Construida en Marsella en 1953, plasma el ideal urbano de Le Corbusier, basado en rascacielos rodeados de amplias zonas de jardín.

"Todos los peces gordos de Argentina quieren conocerme. Me respetan. En Nueva York, en cambio, sufren un enorme retraso arquitectónico"

Más tarde, Corbu se acostumbró a exagerar sus logros, acaso para que su madre le dispensara, por fin, el cariño que tanto ansiaba recibir.»

La intimidad y el intenso exhibicionismo de las cartas a su madre, a quien explica con detalle sus gestas y éxitos, resultan extraordinarios, comenta Cohen. Y la correspondencia se mantuvo en esos términos hasta que la madre murió, a los 100 años de edad. El arquitecto tenía entonces 73.

En 1926, Le Corbusier escribió a su «querida mami» —siempre se dirigía a ella en esos términos— sobre la sonada inauguración de su conjunto residencial en Pesca, en la Francia suroccidental, e hizo mención a una película en la que su «hijo, tan desmañado como lleno de talento, aparece retratado al detalle». En una carta posterior se felicitaba a sí mismo por la relación que mantenía con «esta chica tan honrada», refirién-



dose a su esposa, «que ha asumido con generosidad las funciones de compañera de un hombre algo voluble».

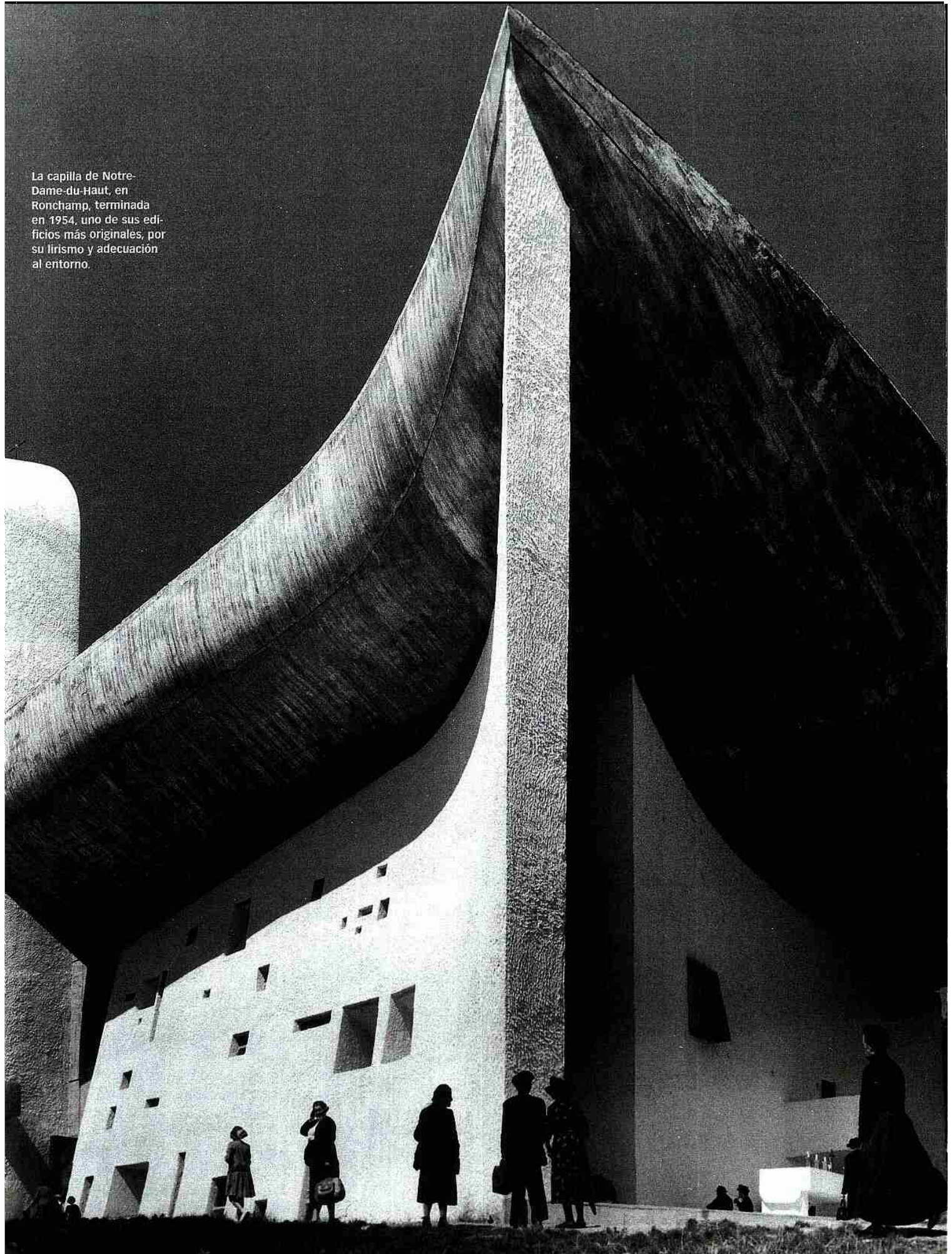
Hacia 1927, tras haber superado la quiebra de su negocio de materiales para construcción, Le Corbusier había logrado establecerse como arquitecto de éxito, asociado a su primo Pierre Jeanneret. Corbu tenía en esa época un aspecto peculiar, como recordaría su amigo el pintor Fernand Léger: «Una vez lo vi llegar montado en bicicleta, tieso como una escoba, como un obje-

to sorprendente, con sombrero hongo, gafas y un gran abrigo negro. El objeto se mantenía erecto en la bicicleta respetando de forma escrupulosa las leyes de la perspectiva».

Sus edificios preferidos eran las sencillas cabañas de pescadores, típicas de la costa atlántica meridional francesa. Al autodenominado 'hombre del futuro' le disgustaban las casas tradicionales con los tejados en pendiente, los comedores con lámparas de arañas y ese tipo de cosas. Su idea de lo que debía ser ►

FOTOGRAFÍAS: CORBUSIER / LEFTY

La capilla de Notre-Dame-du-Haut, en Ronchamp, terminada en 1954, uno de sus edificios más originales, por su lirismo y adecuación al entorno.



un dormitorio llevaba a pensar en una suerte de celda monástica.

Las villas con blancos muros que construyó ajustándose a sus principios puristas quizá fueran el no va más de la modernidad a principios de los años 30, pero no debieron de resultar muy cómodas, a juzgar por las quejas de sus inquilinos. Pierre Savoye, que le había encargado la Villa Savoya, escribió en 1930: «La lluvia hace un ruido infernal al estrellarse sobre la ventana del dormitorio, con lo que no pegamos ojo cada vez que hace mal tiempo». Seis años después, las cosas no habían cambiado: «Seguimos teniendo goteras en el dormitorio, que se inunda cada vez que llueve. El cobertizo del jardinero también se inunda cada dos por tres. A ver si lo arreglan de una vez».

Pero Le Corbusier tenía en mente proyectos mucho más ambiciosos, como la idea de derribar buena parte de la ribera izquierda del Sena para cons-

"No es frecuente encontrar en Estados Unidos -ni en ningún otro sitio!- a un gigoló de 63 años cumplidos, como yo", escribió en una carta

truir gigantescos bloques de pisos junto al río. Por suerte para París, la idea fue rechazada. Él, sin embargo, se sentía tan frustrado por la oposición que desperdaban sus ideas, que hizo lo posible por imponer sus puntos de vista en otros lugares del mundo. Era frecuente que se presentara sin invitación en ciudades extranjeras con proyectos urgentes para su renovación, como contaba *The New York Herald Tribune*, el 22 de octubre de 1935. «Los rascacielos no son lo bastante grandes, afirma Le Corbusier», rezaba el titular. «El arquitecto francés nos visita con intención de promover su proyecto de 'ciudad luminosa y feliz'. Según asegura, los rascacielos tendrían que ser mucho mayores y estar situados a mucha mayor distancia unos de



Le Corbusier conoció a Minnette de Silva (en la foto de abajo, a la derecha) mientras construía el Palacio de la Asamblea de Chandigarh (arriba). Dicen que fueron amantes.

otros.» Los argentinos se mostraron más receptivos. En una carta a su madre fechada en Buenos Aires en 1929, Le Corbusier afirma que «todos los peces gordos quieren hablar conmigo. Aquí se me respeta y se me escucha».

De Buenos Aires se trasladó a Rio de Janeiro, y en el barco conoció a Josephine Baker, quien iba a ser la musa de tantos contemporáneos, desde Pablo Picasso hasta Christian Dior. Se ha dicho que el arquitecto vivió una aventura con la artista, como parece indicarlo un apunte de la Baker dormida,

pero Benton y Cohen son escépticos al respecto.

«No hay ninguna prueba concluyente —explica Benton—. Y Le Corbusier deja muy claro en sus notas que el representante de la Baker estaba en el camarote cuando él hizo el dibujo.»

No obstante, Le Corbusier se muestra a todas luces entusiasmado con la cantante en una carta dirigida a su madre: «Josephine es una persona de extraordinaria modestia y naturalidad. Tiene un corazón de oro y nada de vanidad».

Con todo, en una carta dirigida a la artista años después, se muestra decepcionado con ella: «Me siento melancólico por tu rechazo, tan absoluto», escribe en 1935, «...¡me duele no haberme convertido en tu arquitecto!».

La Baker ese año le mandó una cálida felicitación navideña, mientras que en una carta de enero de 1936 lamentaba no haberlo visto personalmente en Nueva York el año anterior.



Le Corbusier veraneaba en un pueblecito costero del sur Francia. Murió mientras se bañaba, un día de agosto de 1965. Su funeral fue uno de los primeros acontecimientos televisivos globalizados.

Pero Le Corbusier no habría tenido mucho tiempo para ella en Nueva York en 1935, pues estaba envuelto en una aventura con Marguerite Tjader Harris, una heredera sueco-americana divorciada, lo que explica que una y otra vez pospusiera su retorno a París. «Todo ha sido tan maravilloso y bonito...», le escribió al marcharse finalmente en diciembre. «Si en lugar del frío hubiéramos podido disfrutar del calor del verano o del clima templado de la primavera... Del mar a nuestro lado, de las olas. De unas noches en el agua y en la arena, haciendo el amor. De la alegría y de los gestos de ternura...». La relación se prolongó durante años enteros, por carta sobre todo.

Corbu no se molestó en esconderle a Tjader Harris sus aventuras con otras mujeres. En 1949 le pidió por carta la organización de una cena «con mis mujeres neoyorquinas de 1946-1947 (...)

Helena, Barbara y, si las otras están de acuerdo, Mitzi, la escultora (tú decides)...». Y en uno de sus cuadernos escribió: «No es frecuente encontrar en Estados Unidos (¡ni en ningún otro sitio!) a un gigoló de 63 años como yo». La Helena mencionada en la misiva es Helena Simkhovich, la artista. Una carta de julio hace referencia a uno de los encuentros entre ambos.

Otra de las mujeres de su vida fue la periodista Taya Zinkin. Según Charles Jencks, autor de un libro sobre Le Cor-

"Si me presto a esta vida de vagabundo, es con la esperanza de ganar lo suficiente como para hacerles las cosas más fáciles a mi familia y a los que me rodean"

busier, éste le dijo a Taya: «Eres gorda, pero es que a mí me gustan las mujeres gordas. Podríamos haberlo pasado muy bien juntos la otra noche». Jencks opina que los dibujos que Corbu hiciera de desnudos voluptuosos en los años 30 y 40 explican el cambio en su estilo arquitectónico acaecido por esas fechas. Sus edificios empezaron a reflejar «los meandros de los ríos y las gruesas pantorrillas de las mujeres».

No se sabe hasta qué punto Yvonne estaba al corriente de los adulterios de su marido. Pero su relación parece haber sido muy feliz, pese a las largas temporadas que pasaron separados. Como cuando, a finales de los 40, se marchó a la India para proyectar la ciudad de Chandígarh. Allí conoció a Miente de Silva, una joven arquitecta cingalesa con quien mantendría relación a lo largo de años, o así asegura el rumor.

Años antes, el arquitecto había justificado tanto viaje ante su madre: «Si me presto a esta vida de vagabundo es con la esperanza de ganar el dinero suficiente para hacerles las cosas más fáciles a quienes me rodean, a mi familia, a los que no han tenido igual oportunidad de hacer fortuna».

Un rasgo distintivo de Le Corbusier fue lo muy amplio de su producción. Amén de construir más de 60 edificios en diferentes países —una pequeña parte del total de 500 proyectos que diseñó—, escribió 34 libros y diseñó mobiliario. Los estudiosos todavía no se explican de dónde sacaba el tiempo para tanta obra. Pero sus admiradores insisten en que sus ideas siguen teniendo plena actualidad. En 2006, un antiguo alumno suyo terminó una de sus últimas obras: una iglesia de hormigón en forma de gigantesca chimenea de barco en Firminy, pequeña ciudad industrial en el centro de Francia. El número de visitas turísticas a dicha ciudad no deja de crecer desde entonces. Se diría que el descubrimiento de le Corbusier acaba de empezar. ■

PARA SABER MÁS

■ **'Le Corbusier le grand'**. Título de la biografía publicada por Phaidon Press Ltd. Cuesta 150 euros. Más información en www.phaidon.com